

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXVII



Córdoba, 2020

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXVII

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2020



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXVII

Consejo de Redacción

Coordinador

Juan Gregorio Nevado Calero

Vocales

Manuel García Hurtado

Fernando Leiva Briones

Juan P. Gutiérrez García

Manuel Muñoz Rojo

José Manuel Domínguez Pozo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Puente sobre el río Genil. Foto archivo Diputación de Córdoba.

I.S.B.N.: 978-84-09-25262-6

Depósito Legal: CO 1192-2020

LA TORRE PARROQUIAL DE PEDROCHE CUMPLE 500 AÑOS

Francisco Sicilia Regalón
Cronista Oficial de Pedroche

La torre parroquial de Pedroche, símbolo de un pueblo y de una comarca, celebra este año el quinto centenario del inicio de su construcción, una obra que se prolongó durante 72 años. En la misma intervinieron los mejores arquitectos andaluces del momento en Andalucía, como fueron las tres generaciones de los Hernán Ruiz.

Emblema del enorme poder político, económico y religioso de Pedroche en el siglo XVI y situada en lo más alto de un cerro, en la parte más elevada de la población, emerge la torre parroquial, que puede divisarse desde muchos kilómetros de distancia. Según el historiador pedrocheño Rafael Romero Misas, las obras de este monumento comenzaron en el año 1520, como se puede apreciar en una inscripción que existe en la denominada ventana del reloj (llamada así por albergar un original reloj de pesas destruido en 1936).

En la construcción intervinieron las tres generaciones de los Hernán Ruiz, los arquitectos más importantes de la época en Andalucía, que también trabajaron en la torre del Patio de los Naranjos de la mezquita-catedral de Córdoba o en la parte alta de la Giralda de Sevilla. Aunque no está documentado, Hernán Ruiz I trabajó en el primer cuerpo de la torre y ya con fe de escribanos se puede decir que Hernán Ruiz II lo hizo entre 1544 y 1558, que intervino en el campanario, mientras que entre 1579 y 1588 intervino Hernán Ruiz III. Juan de Ochoa fue el encargado de terminar la construcción de la torre, con un cuarto cuerpo, que tuvo lugar en 1592, tras 72 años de obras.

La torre es de estilo renacentista y consta de cuatro cuerpos. El primero, construido en el año 1532 según consta escrito en una de sus piedras, tiene diez metros de anchura por veinte de altura. En el mismo se encuentra una hornacina de 1,5 metros de altura y aún más elevada una ventana, llamada del reloj, con un labrado en su entorno. La subida de este primer tramo está formada por tramos de peldaños adosados a los muros sobre arcos de piedra.

Junto a la hornacina se encuentra la puerta de entrada, que no es propia de la torre, sino más bien del castillo. Es de arco de medio punto y tiene 1,50 por 1,00 metros de luz, por lo que su primer cuerpo pudiera haber sido un torreón del castillo que coronaba la localidad.

De manera simultánea con la torre, se construyeron los muros del crucero de la capilla que habría de ser la mayor de la iglesia parroquial de El Salvador, apareciendo en uno de ellos la fecha 1539. La falta de medios económicos, motivada principalmente por el recorte del dinero que venía de América donado por pedrocheños ilustres, hizo

que el proyecto de casi catedral se redujera de forma considerable para convertirse en las menores dimensiones del templo actual.

El segundo cuerpo, de estructura octogonal, construido en el año 1535 según consta escrito en una de sus piedras, está formado por una escalera helicoidal de caracol, formando el peldaño una sola pieza, unido por un extremo al núcleo central y por el otro extremo al muro general de la torre. Esta escalera de caracol está provista de un artístico pasamanos para facilitar su uso. Termina este segundo cuerpo es una inmensa bóveda sobre la que descansa en su centro la segunda escalera de caracol que asciende hasta el cuarto cuerpo de la torre. Este tramo de 1,25 metros de diámetro tiene varias aspilleras para su iluminación. También existen, en este segundo cuerpo, dos grandes ventanales para la iluminación, al este y oeste.

La parte exterior de esta segunda planta tiene cuatro cuerpos cilíndricos de aproximadamente dos metros de altura cada uno con remates cónicos.

El tercer cuerpo es cuadrangular y forma el campanario. Sus esquinas están orientadas a los cuatro puntos cardinales. Tiene ocho huecos que forman arcos de medio punto, en los que están colocadas las campanas, muy prolongados y rematándolo con cornisa.

La escalera del tercer cuerpo es de idénticas características que la anterior, con la diferencia de ir alojada en el centro de la obra hasta llegar al cuarto cuerpo de la construcción. Estas escaleras van provistas de varias aspilleras para su iluminación.

Por encima corre en todo su perímetro una moldura voladiza que constituye la base del cuarto cuerpo, formado de ocho columnas sobre las que se sustenta la terminación, un gran chapitel coronado con una gran bola de piedra y encima de ella emerge una veleta que termina con cruz de hierro, con extremos en bola.

En cada esquina de esta planta hay un obelisco de tres metros y medio de altura, denominados popularmente *los mojinetes*.

Los muros que sustentan esta gran mole de sillería tienen un espesor de 1,90 metros.

La torre ha marcado parte de las vidas de los pedrocheños. Sus campanas tocaban a muerte, a boda o al fuego y servían de orientación horaria a los vecinos, con los toques de ángelus (al mediodía), vísperas (a las tres de la tarde) o ánimas (a las nueve de la noche), aunque estas dos últimas costumbres han desaparecido. La atalaya también fue objetivo a poseer por leales y rebeldes a la República durante la guerra Civil, debido a su altura y situación estratégica.

En el año 1885 un rayo fruto de una fuerte tormenta ocasionó el desplazamiento de varios sillares de la cúpula, cerca de la bola. El impacto originó un boquete que en 1910 tapó con ladrillo un escalatorres aragonés. Esta actuación puede apreciarse sin dificultad actualmente.

El 29 de enero de 1979 la torre de Pedroche es declarada Monumento Histórico-Artístico Nacional y en 1994 la Junta de Andalucía le da el título de Bien de Interés Cultural.

Ante el estado casi de ruina en que se encontraba el monumento, entre octubre de 1987 y enero de 1988, tuvo que acometerse una actuación de urgencia en la torre para evitar su derrumbe. En el año 1995 la Junta de Andalucía llevó a cabo una importante intervención, para consolidar la actuación interior, utilizando técnicas de última generación, que llevaron a cabo los arquitectos Jerónimo Sanz y Clemente Lara de Peña.

Para dar más vistosidad a este quinto centenario se ha embellecido el entorno de la torre, en una actuación que ha supuesto una inversión de 140.000 euros aproximadamente, llevada a cabo por la Diputación y el Ayuntamiento, que ha dejado al

descubierto una ventana del edificio que ha permanecido tapada por un terraplén durante siglos y se ha acondicionado la explanada ante la ermita de Santa María para utilizar el espacio para actividades culturales, como la representación de *Asonada*, obra de teatro de carácter histórico que versa sobre la demolición del castillo de Pedroche. Ese castillo que fue derrocado por los propios vecinos de Pedroche y villas de la comarca en una revuelta contra el poder feudal 32 años antes de que con sus mismas piedras se empezara construir la torre. Se ha recuperado el aspecto original que tendría este lugar en el año 1592.

La solidez de sus cimientos y el mimo de los vecinos son las garantías para que en el año 2520 la torre de Pedroche celebre vertical su milenario.



Campanas de la torre de Pedroche.



Torre parroquial de Pedroche.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

